COMEDIA FAMOSA.

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Enrique Octavo.
Cárlos, Embaxador de Francia.
El Cardenal Bolseo.
Tomas Boleno, Barba.
Pasquin, Gracioso.
** *La Reyna Doña Catalina.*
** *La Infanta Doña María.*
** *Ana Bolena, Dama.*
** *Margarita Polo, Dama.*
** *Juana Semeyra, Dama.*
** *Dionis, Criado.*
** *Un Capitan.*
** *Soldados.*
** *Músicos.*
** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Toca la Música, córrese una cortina, y aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y á un lado Ana Bolena; y dice el Rey entre sueños.

Rey. TEnte, sombra divina, imágen bella,
Sol eclipsado, deslucida Estrella;
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretendes:
por qué contra mi pecho airada vives?
Ana. Yo tengo de borrar quanto tú escribes. *Vase.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
esa Deidad tan presto:
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*
Bols. Señor? *Rey.* Tú estás aquí? *Bols.* Qué es esto?
Rey. Quién es una muger que ahora ha salido
de este retrete, di? *Bols.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aquí ha llegado;
cuéntame pues, señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal! escucha,
conocerás si fué mi pena mucha.
Ya sabes (pero es forzoso
repetirlo aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,

hijo del Séptimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexó en mis sienes
la soberana Diadema:
Siendo heredero no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa
y mas Católica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus hombros coluna
de la Militante Iglesia;
porque Doña Catalina,
hija la mas santa y bella
de los Católicos Reyes,
nuevos soles de la tierra,
casó con mi hermano Arturo,
el qual por su edad tan tierna,
ó por su poca salud,
ó por causas mas secretas,
no consumó el matrimonio;
quedando entónces la Reyna,
muerto el Príncipe de Walia,
á un tiempo viuda y doncella.
Los Ingleses y Españoles
viendo las paces deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas,
para conservar la paz
de los dos Reynos conciertan,
con perecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento á la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible á quien
es Vice-Dios en su Iglesia:
de cuya felice union
salió para dicha nuestra
un rayo de aquella luz,
y de aquel cielo una estrella;
la Infanta Doña María,
que habeis de jurar Princesa
de Walia, con que la nombro
mi legítima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto y obediencia,
que se reciben las cosas
de la Fe en Inglaterra;
pues dicen así, que fué
legítima, santa y cuerda
la dispensacion del Papa,
pues todos vienen en ella.
Y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, asistiendo
con el ingenio y las fuerzas;
pues ahora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros,
escribiendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste, con que hoy intenta
mi deseo confundir
los errores y las sectas
que Lutero ha derramado;
pues en él, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta
Cautividad Babilonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escribiendo
estaba::- oye, que aquí empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño
imágenes dió á la idea.
Escribiendo estaba pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio, ay de mí!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apénas
á su fuerza me rendí,
quando vi entrar por la puerta
una muger. Aquí el alma
dentro de mí mismo tiembla,
barba y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegó á mí, y turbado
de considerarla y verla,
ya no acertaba á escribir;
pues quanto con la derecha
mano escribia y notaba,
iba borrando la izquierda.

Con

Con esta imaginacion,
que hizo caso y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que ahora la miro
con aquella forma, aquella
imágen que ántes la vi,
y aun pienso que el alma sueña;
pues en tantas confusiones,
tantos asombros y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estar despierta.

Bols. No haga la imaginacion
de ésos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entré
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bols.* Aquesta pues
de Leon Décimo es. *Dáselas.*

Rey. Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.

Rey. Si fuera lícito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escribia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontífice, y querer
deslucir y deshacer
yo con la mano siniestra
su luz, bien dice, que lleno
de confusiones veria
juntos la noche y el dia,
la triaca y el veneno:
mas por decir mi grandeza
cuya la victoria es,
baxe Lutero á mis pies,
y Leon suba á mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero á sus pies, y poner la del Pontífice sobre su cabeza, las trueca.

Ahora veré lo que dice
su Santidad. Mas qué es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro suceso infelice.
La carta fué de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse: qué error! qué tristeza!
otro prodigio, otro agüero
me amenaza? muerto soy.
Santos Cielos, qué ha de ser
lo que hoy me ha de suceder?

Bols. Que tendrás mil gustos hoy:
qué Cometa has visto dar
con macilentos desmayos
al Alba trémulos rayos?
qué monte has visto temblar?
En qué eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
lloró á los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, qué agüero es
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ó entenderlas tú al reves?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de que aqueste error
ya le juzgo en mi favor,
ya por mi dicha le creo;
pues si el Pontífice es
basa firme y fundamento
de la Fe, como cimiento
quiso ponerse á los pies.
Que él es la piedra confieso,
yo la coluna, y así,
es bien que él me tenga á mí,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis hombros
esta bestia, este portento,
que hoy en las alas del viento
carga montañas de asombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida;
que yo de las dos presumo,
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie á verme hoy,

sino tú, que escribir quiero
á Leon Décimo y Lutero.
Bols. Tus pies beso.
Rey. Triste estoy. *Vase.*
Bols. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde y baxo soy,
subiendo á la cumbre voy
del monte de mi fortuna:
á su extremo soberano
solo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
á tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fuí,
de padres humildes hijo;
un Astrólogo me dixo,
que al Rey sirviese, que así
tan alto lugar tendria,
que excediese á mi deseo:
hasta aquí, Tomas Bolseo,
no cumplió la Astrología
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
miéntras que Papa no soy,
me queda que desear.
Díxome, que una muger
seria mi destruicion;
si ahora los Reyes son
los que me dan su poder,
qué funesto fin ofrece
una muger á mi estado?
Cardenal soy y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
y Cárlos, Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno á Enrique quiere
contra el otro, y en mí está
su gusto, dueño será
quien Pontífice me hiciere.
Salen Tomas Boleno, Cárlos Embaxador, y Dionis Criado.
Tom. El Embaxador Frances,
que ha dias que se detiene
en la Corte, á pedir viene
audiencia. *Bols.* Venga despues,
que ahora á su Magestad
no se puede hablar. *Vase.*
Carl. Quién fué
quien os respondió? *Tom.* No sé
si es la misma vanidad,
la soberbia ó la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.
Carl. No os trataron así en Francia.
Tom. No sé yo que encanto ha sido
el que el Bolseo le ha dado
á un hombre tan celebrado,
tan prudente y advertido,
tan docto y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Cánones, Filosofía,
y Teología tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa, suplicaros
quiero, Monsiur, y rogaros,
como á Frances generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde. Ya supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo una hija, corona
de quantas bellezas dió
al mundo naturaleza,
pues á su rara belleza
otra ninguna igualó:
Esta pues por Dama viene
hoy á Palacio, que así
honrarme pretende á mí
la que ménos causa tiene;
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y á Palacio la ha traido,
donde ha de entrar esta tarde.
En el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos.
Carl. Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo seré
el que así de vos reciba
honra y merced excesiva;
por criado vuestro iré.

Tom.

Tom. El Cielo os guarde.
Carl. Y á vos
felice os dexe vivir.
Tom. Tarde es, voy á prevenir
lo que es necesario: á Dios. *Vase.*
Dion. Qué triste mi amo está! *ap.*
Señor, no me dices nada?
oyóte el Rey la embaxada?
estás despachado ya?
Darémos presto, señor,
la vuelta á Francia?
Carl. Ay de mí!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues dí,
irémonos hoy? *Carl.* Mejor
lo hizo la suerte conmigo;
ni el Rey mi embaxada oyó,
ni estoy despachado yo,
ni á Francia me vuelvo.
Dion. Digo,
que no te entiendo, ni sé
en qué esa razon consiste;
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por qué
con tanto gusto venias
á Inglaterra, y estás
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces, en pensar
que de aquí te has de ausentar:
qué es esto? por qué dilatas
decirme la causa á mí,
si al cabo la he de saber?
Carl. Pues fuerza y gusto ha de ser
el contarlo, escucha. *Dion.* Di. (porte,
Carl. O ya porq́ á su Rey, ó al nuestro im-
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra á la Francesa Corte
fué por Embaxador Tomas Boleno:
no sé de los carámbanos del Norte,
como en fuego llevó tanto veneno;
pero ese móvil de cristal y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este llevó tras sí, por mi ventura
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
en su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella deidad hermosa y pura,
de los hombres bellísima Sirena,
pues aduerme á sú encanto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oidos.
Víla en París un dia: á Dios pluguiera,
no, que, como se dice, ántes cegara,
sino que á tantas plumas rayos diera,
que al ave mas hermosa así imitara:
fuera el pavon de Juno entónces, fuera
el Aura celestial en noche clara;
que para ver de un Sol las luces bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.
En un festin acompañada entraba
de la mayor belleza que vió el suelo,
de plata y seda azul vestida estaba
(quándo no se vistió de azul el Cielo?)
yo que entónces de libre blasonaba, (lo:
quedé al mirarla ëvuelto en fuego y ye-
que como amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.
Fácil hace un diamante á otro diamante,
y posible un acero hace á otro acero,
el iman al iman es semejante,
felice es siempre el que llegó primero:
pues qué mucho que Amor en un instante
postrase humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
iman, rayo, diamante, acero y fuego?
Danzó, dancé con ella, no quisiera
decirte como allí mis confianzas
resucitaron, conociendo que era (zas:
muger quien supo hacer tantas mudan-
dexó en mi mano un lienzo, isonjera
prenda con que animó mis esperanzas,
y Astrólogo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amé, quise, estimé mansos rigores,
serví, sufrí, esperé locos desvelos,
mostré, dixe, escribí locos amores,
sentí, lloré, temí tiranos zelos,
gocé, tuve, alcancé dulces favores,
dexé, perdí, olvidé vanos rezelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apénas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera,
quando yo en sus umbrales adoraba
segundo sol en abreviada esfera:
la noche apénas trémula baxaba

á solos mis deseos lisonjera,
quando un jardin, República de flo res,
era tercero fiel de mis amores.
Allí el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazaba,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que á solas murmuraba,
el viento que en las hojas se movia,
el Aura que en las flores respiraba,
todo era amor:qué mucho, si en tal calma
aves, fuentes y flores tienen alma?
No has visto providente y oficiosa
mover el ayre iluminada abeja,
que hasta beber la púrpura á la rosa,
ya se acerca cobarde, y ya se aleja?
No has visto enamorada mariposa
dar cercos á la luz, hasta que dexa
en monumento fácil abrasadas
las alas de color tornasoladas?
Así mi amor cobarde muchos dias
tornos hizo á la rosa y á la llama;
temor que ha sido entre cenizas frias
tantas veces llorado de quien ama:
pero el amor, que vence con porfías,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abeja y mariposa
quemé las alas, y llegué á la rosa.
O mil veces felice aquel que alcanza
un imposible á tanto amor rendido!
quién dice, que muriendo la esperanza
nace de sus cenizas el olvido?
quien dice, que se igualan la mudanza
y posesion, ni quiere ni ha querido;
porque cómo querria enamorado
quien lo niega despues que está obliga- (do?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella vuelve á Inglaterra;
quedando yo, como en la noche helada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
considera de un alma enamorada
quantos discursos imagina y yerra,
que tantos hice, porque no la via,
qué mucho, si es el norte que me guia?
Pedí al Rey la Embaxada que he traido,
diómela, vine á Londres, y gozoso
estoy de ver que el Rey me ha deteni- do,
oxalá fuera un siglo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido
ver, que hoy viene á Palacio mi amoro- (so
dueño: mi pena es esta y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por qué vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en esa parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia y presuncion
la hacen á veces esquiva,
arrogante, loca y vana:
y aunque en público la vés
Católica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
ántes que llorarla esposo:
pero qué es esto? *Dentro ruido*

Dion. Que llega
Bolena á Palacio. *Carl.* Di
el sol que me abrasa á mí,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido á lo ridículo.

Pasq. Qué galan voy á mi ver!
mas qué es esto? lindo cuento;
cómo el acompañamiento
sin mí se ha podido hacer?
No es razon, justicia y ley,
váyanse mas poco á poco,
que falto yo::-

Dion. Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galan de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular
se dexe lisonjear
de locos y de truhanes!

Dion. Viéndole en el corredor
de Palacio, pregunté
quien era, de esto lo sé,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Háganme luego lugar
en esta parte los buenos,

que

que aquí un loco mas ó ménos,
poco les puede estorbar.
Carl. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Catalina,
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena, Tomas Boleno su padre, un Capitan y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Doña María y Margarita Polo.

Ana. Si favor tan soberano
hoy merece mi humildad,
deme vuestra Magestad
á besar su blanca mano: *Arrodíllase.*
llegará mi aliento ufano
á la esfera de la luna,
y no habrá pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendré la envidia á mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que así honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad:
cuente su posteridad
el tiempo, y en él prefiera
al ave que en blanda hoguera
la sucesion eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva y nunca muera.
Rey. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad:
de la tierra os levantad,
que esas ceremonias son
de quien con vana ambicion
á lo Divino se atreve,
porque solo á Dios se debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
esto para sí usurpar,
porque no debe adorar
la criatura á la criatura:
y mas quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,
con beldad y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la suya á María,
y á las Damas, que esperando
están ya los brazos. *Ana.* Quándo,
Princesa y señora mia,
merecí ver en un dia
dos soles, pues de honor llena,
apénas uno enagena
su luz, quando á otro me atrevo?
Dadme la mano.
Infant. Yo os debo
los brazos, Ana Bolena. *Abrázala.*
Ana. Ya no será el Fénix solo,
si tantos puede admirar.
Reyn. La que ahora os llega á hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Décima musa de Apolo
la fama hacerla procura.
Marg. Será mi opinion segura,
ya pues que robar intento
luz á vuestro entendimiento,
rayos á vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme á mí en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me da licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permíteme que hable un poco,
pues con causa me provoco;
porque en precepto tan fiero,
sino digo lo que quiero,
de qué me sirve ser loco?
Reyn. Yo no me canso de ti,
Pasquin, mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juicio te vi:
y de verte ahora así
me pesa, y que estés contento;
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por eso nos hizo Dios,
á mí loco, y cuerda á vos,
y para esto viene un cuento.
Un ciego en Londres habia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia:

y una noche que llovia
(como una de las pasadas)
á cántaros y á lanzadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno que le conoció,
dixo: Si no os alumbrais,
para qué esa luz llevais?
y el ciego le respondió:
si no veo la luz yo,
la vé el que viene: y así
no encuentra conmigo aquí;
con que aquesta luz que vés,
si no es para ver yo, es
para que me vean á mí.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego hácia vos,
para eso os dexó Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro á obscuras,
huid de mí, pues que veis.
Y ahora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que á Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astróloga ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado á su hermosura.

Marg. Aquesta fué su locura.

Infan. Qué aquesto no te entretiene?
di. *Pasq.* Lo primero que saca
la profecía que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca:
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor y con desden
la hermosura que en vos vén,
muy hermosa y muy ufana
venis á Palacio, Ana,
plegue á Dios, que sea por bien.
Y sí será, pues espero,
que en él sereis muy amada,
muy querida y respetada,
tanto, que ya os considero
con aplauso lisonjero
subir, merecer, privar,
hasta poderos alzar
con todo el Imperio Ingles,
viniendo á morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen agüero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto leventarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyn. Vos mereceis mas honor:
nunca está ocioso el amor,
y mas el que desconfía:
dígolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor.
Entrar en su quarto intento
á saber de su salud. *Va á entrar.*

Carl. Qué belleza!

Ana. Qué virtud!

Vanse Ana Bolena, Cárlos, Dionis y el Capitan.

Pasq. O qué raro entendimiento!

Reyn. Qué hace Enrique?

Sale Bolseo.

Bols. En su aposento
está escribiendo, señora;
tu Magestad no entre ahora,
porque mandó, que no entrase
persona que le estorbase.

Reyn. Conoceisme? *Bols.* Quién ignora
que vos mi Reyna habeis sido?
que el respeto y Magestad
nunca encubren su deidad.

Reyn. Pues cómo tan atrevido,
Bolseo, habeis detenido
mis pasos?

Bols. Guardo el preceto
á que me tiene sujeto
el Rey.

Reyn. Loco, necio, vano,
por Príncipe soberano
de la Iglesia hoy os respeto:
aquesa Púrpura santa,
que por falso y lisonjero,
de hijo de un Carnicero

á los Cielos os levanta,
me turba, admira y espanta,
para que dexe de hacer;
pero bastará saber,
ya que Aman os considero,
que los preceptos de Asuero
no se entienden con Ester. *Vase.*
Bols. Señora::-
Infan. Basta, Bolseo.
Bols. Tu Alteza advierta, que ya
á sus plantas::- *Infan.* Bien está.
Bols. Solo servirla deseo. *Arrodíllase.*
Infan. Levantad, que yo lo creo.
Vase con las Damas.
Pasq. Y quando hablar al Rey quiera,
nadie estorbe mi carrera;
que si Aman os considero,
los preceptos de Don Suero
no se entienden con Estera. *Vase.*
Bols. Qué escuché? qué vi? qué oí?
que la Reyna Catalina
piadosa á todos se inclina,
solo airada para mí!
Que su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mí solo cruel!
El Ayo que me crió,
me dixo que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demas acertó,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tú, Reyna airada,
quién puede atreverse? quién?
La Reyna sin duda es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna pues.
Ganarla de mano espero,
y será con civil guerra
asombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *Vase.*
Salen Tomas Boleno y Ana Bolena.
Tom. Ana, ya estás en Palacio,
ahora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna y la suerte.
El Rey me honra á mí, la Reyna
te estima y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tú ahora lo que debes.
Ana. No porque de padre sean,
no serán impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin propósito siempre.
A qué imperio me has traido?
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procuras
mi aumento? Llegar á verme
á los pies de una muger,
qué gloria, qué triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano á la Reyna, aunque
dé quatro Imperios lo fuese?
Lleváras me á un monte ántes,
que mas estimara verme
Reyna de fieras y brutos,
á mis plantas obedientes,
que adorando Magestades
entre sagrados laureles,
nunca envidiada de alguna,
de alguna envidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo serviré, que no importa,
supuesto que tú lo quieres.
Tom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temí lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues hoy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mírate en él, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hice lo que pude,
tú verás lo que conviene.
Dios hay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrá ser, que niegue
la sangre por el honor,
y no rehusaré tu muerte. *Vase.*

Salen Cárlos y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.
Dion Pues llega.
Carl. Podré en Palacio atreverme?
Podrá el alma que te adora
con el respeto que debo
á estas paredes (que en fin,
son sagrado estas paredes)
decirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lágrimas que me cuestas,
de tus dos soles ausente?
Sin ellos, Bolena, vivo
á obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol, y quando le pierde
de vista, marchita y seca
granos de oro y hojas verdes:
así yo, atento á tus rayos,
vivo aquel instante breve,
que tu vista me permite;
siendo girasol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue á verte.
Ana. Y yo podré, noble Cárlos,
decirte, quando se ofrecen
del honor y del respeto
tan grandes inconvenientes,
pues soy una llama fácil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia
vivo, y á tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento vuelve
á darme luz, alma y vida;
siendo la llama que muere,
ausente, para vivir
otra vez que llegue á verte.
Carl. Qué consuelo tendrá quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que está en tu memoria siempre?
Ana. Pues ama, espera y confía,
que en ella vives. *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.
Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido espere,
y confíe el que constante
mira el cielo que pretende.
Carl. Pues quién es querido?
Ana. Cárlos.
Carl. Quién admitido?
Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.
Carl. Quién es constante?
Ana. Quien vence
tantos imposibles. *Carl.* Cómo?
Ana. Amando.
Carl. Mi pecho es ese.
Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.
Ana. A quién?
Carl. Es fuerza perderte
el respeto, tú lo sabes.
Ana. Mudaráste? *Carl.* Eternamente.
Ana. Tendrás otro dueño?
Carl. Nunca.
Ana. Pues qué serás?
Carl. Tuyo siempre.
Ana. Quién lo asegura?
Carl. Esta mano.
Ana. De esposo?
Carl. Digo mil veces
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas ahora estoy en Londres.
Ana. La Reyna con el Rey vuelve.
Carl. Pues hasta que me dé audiencia
que no me vea conviene:
á Dios, señora. *Vase.*

Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta y Damas, y el Rey en viendo á Ana se turba.

Ana. El te guarde.
Ya será fuerza que llegue *Ap.*
á pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor,

me dé la mano. *Arrodíllase.*
Rey. Qué miro, *ap.*
Cielos! *Ana.* Si puede::-
Rey. Hoy admiro::-
Ana. Merecer tanto favor::-
Rey. Aquí el asombro mayor.
Ana. Una esclava. *Reyn.* Qué elevado *ap.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy::- *Rey.* Rigurosa pena!
Ana. La dichosa Ana Bolena,
pues á esos pies he llegado:
dadme á besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais? *ap.*
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano?
otra vez, prodigio humano,
rendido á tu vista estoy?
Esta es la misma que hoy *A Bolseo.*
alma de mi sueño ha sido;
pues ahora no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
Quién eres? cómo te nombras,
muger, que deidad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agüeros me asombras?
entre luces, entre sombras
causas gusto y das horror,
entre piedad y rigor
me enamoras y me espantas;
y al fin, entre dichas tantas
te tengo miedo y amor.
Bols. Disimula. *Rey.* A tanta pena
disimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellísima Ana Bolena:
y si el Cielo me condena
á haber sus luces tenido
á mis pies, disculpa ha sido
el haber, Ana, quedado
entre tanto fuego helado,
y en tanta nieve encendido.
Pero esta disculpa en mí,
mas que me absuelve condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad, no esteis así. *Levántase.*
Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocaré las luces santas
del Sol, mas no será bien
que vuele mas alto quien
está, señor, á tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *ap.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.
Infan. Envidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
envidia. *Reyn.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aquí supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio á mi amor haceis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos y envidia las dos;
y mas si os miran á vos,
Ana, tan divina y bella. *Vase.*
Marg Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bolseo y el Rey.

Bols. Sosiégate. *Rey.* Mal podré,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sosiega,
solo en su llato descansa.
En las muertes de los Reyes
se vén sombras y fantasmas,
aves de fuego que vuelan,
cometas de luz que pasan.
Yo vi el cometa y las lumbres
de mis desdichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Déxame pues que yo muera
á manos de quien me mata,
que será lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pasq Triste está el Rey: de qué sirve
quanto puede, quanto manda, *ap.*

si no puede estar alegre
quando quiere? Pues hay causa
que os tenga á vos triste? *Rey.* Sí,
que las pasiones del alma,
ni las gobierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pasq.* Pues ahora digo,
que á mí no se me da nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurrió en este punto.
Un Filósofo que estaba
en un monte ó en un valle
(que no importa á la maraña,
que esté en baxo, ó esté en alto)
y un Soldado que pasaba,
se puso á parlar con él;
y al fin de pláticas largas,
le dixo: Posible ha sido,
que nunca has visto la cara
de Alexando nuestro César?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filósofo le dixo:
No es un hombre? qué importancia
tendrá el verle mas que á tí?
ó si no, para que salgas
de esa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llévala, y dile á Alexandro,
que digo yo, que me haga
sola una flor como ella,
verás luego que no pasan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos y alabanzas
de lo humano; pues no puede,
despues de victorias tantas,
hacer una flor tan fácil,
que en qualquier campo se halla.
Así vos, despues de ser
un soberano Monarca,
Rey temido y estimado
por el ingenio y las armas,
no podeis estar alegre,
cosa tan vil y tan baxa,
que en un pícaro desnudo
y muerto de hambre se halla.
Rey. Gusto me has dado, Pasquin.
Pasq. Y tú no me has dado nada,
por no darme gusto á mí.
Rey. Dí, qué quieres?
Pasq. Que me hagas
de tu Corte Figurin,
te suplico, y de tu Casa,
que esto es ser denunciador
de figuras: que es bien que haya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura, solo un dinero.
Rey. Tengo de ver en qué para *ap.*
aquesta nueva locura:
Pasquin, yo te hago la gracia.
Pasq. Pues pagadme, Cardenal.
Bols. Por qué?
Pasq. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga y ancha;
mas si es uso, no me espanto.
Yo ví muy triste á una Dama
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estaba
hipocóndrica, siendo
la enfermedad que se usaba.
Pero yo me voy, que viene
con doscientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquesa grave, pesada
melancolía que tienes;
y siempre á la Reyna cansa
el verme aquí. *Vase.*
Rey. Eso será
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,
dime (porque yo no haga
algun extremo, volviendo
á verla) quién acompaña
á la Reyna? *Bols.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polo.
Rey. Quánto esa beldad me cansa!
Bols. Es Valída de la Reyna.
Rey. Quién se sigue luego? *Bols.* Juana
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre y gracia.

Bols. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que ya el alma,
por asomarse á los ojos,
el corazon desampara.
Por este gusto, qué quieres
que te dé? *Bols.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste á hacer de tantas.
Por la muerte de Leon
Décimo, ahora está vaca
la Silla Pontifical,
y si tú, señor, me amparas,
como lo hacen Cárlos Quinto
y Francisco Rey de Francia,
no habrá duda de que ciña
las tres Divinas Tiaras.
Rey. Eso es lo que mas deseo:
mi favor tendrás. *Bols.* Levantas
al lugar mas soberano
un vasallo que te ama.
Salen la Reyna, la Infanta y Damas.
Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama.
Cómo os hallais?
Rey. Qué prolixa! *ap.*
Reyn. Estais mejor?
Rey. Qué cansada! *ap.*
Falta de gusto y salud
es aquesta. *Reyn.* Quién llegara
á poder partir con vos,
no el gusto, que si él os falta,
mal podré tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
á divertiros con juegos,
versos, festines y danzas.
La bella Semeyra es
dulce Sirena, que encanta
con sus voces los oidos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
hoy á todos aventaja:
Ana Bolena:: *Rey.* Ay de mí!
Reyn. Extremadamente danza.
Y si festines y versos
no te divierten ni agradan,
de Moral Filosofía
tiene principios la Infanta;
yo sé lenguas diferentes:
escoge entre cosas varias,
qué puede alegrarte. *Rey.* Ya
no puede alegrarme nada, *ap. A Bols.*
si no es que dance Bolena.
Bols. Pues para que no se haga
novedad de tu eleccion,
diles á las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos.
Reyn. Qué es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salíos afuera:
los negocios no se tratan
tan á caso, y donde estoy,
no ha de tener mas privanza
vuestra Magestad. No os vais?
Bols. Yo me iré donde dé traza *ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo y mi venganza. *Vase.*
Rey. En qué tendré gusto yo,
que os agrade?
Reyn. Justas causas
me mueven: tengo á Bolseo
por lisonjero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno; que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la soberbia y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: empiecen las Damas
á divertiros. María,
toma un instrumento y canta.
Sem. Cantaré un tono, aunque antiguo,
por ser la letra extremada.
Canta. En un infierno los dos
gloria habemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.
Rey. Extremado tono y letra.
Reyn. Y no lo es ménos la gracia
de María. *Pasq.* Sí por cierto,
como un gilguerillo canta.
Reyn. Toma esa piedra, y por ver,
que tanto la letra agrada
á tu Magestad, diré

una

una glosa suya. *Pasq.* Vaya.
Reyn. En un infierno los dos
gloria habemos de tener,
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.
A dos imposibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego á veros,
que dexeis de aborrecerme,
ó que dexe de quereros.
Sin esperanza yo y vos
aborrecemos y amamos,
y pues nos condena un Dios
á tanta pena, ya estamos
en un infierno los dos.
De un lisonjero clavel,
que hermoso á la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abeja destila miel:
Así, de veros querer
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer,
mis pensamientos y yo
gloria habemos de tener.
Si vos por solo vengaros,
no dexais de despreciarme,
fácil es el castigaros;
pues yo por solo vengarme,
nunca dexaré de amaros:
Si el olvidar y querer
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sé que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero:
El amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento,
y así, esperemos los dos,
vos en ver lo que yo siento,
y yo en ver que lo veis vos.
Rey. Buenos versos.
Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.
Infan. Pues qué tienen?
Pasq. Soy Poeta,
y así, ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demas no valen nada.
Infan. Dance Ana Bolena ahora.
Ana. Danzaré, pues tú lo mandas.
Rey. Disimulemos, amor. *ap.*
Pasq. Qué tocarán?
Ana. La Gallarda.
Danza Ana Bolena, y cae á los pies del Rey.
Rey. A mis plantas has caido.
Ana. Mejor diré, que á tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan
mas remontados.
Rey. No temas,
si mis brazos te levantan,
quiera amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Ya sé lo que os debo
señor, por ahora basta.
Pasq. Ha danzado bien Bolena?
que yo no entiendo de danzas,
todas me parecen unas,
pues todas veo que paran
en ir saltando hácia aquí,
ó hácia allí: una vez se alargan
con carreras, y otras veces
dando salticos se paran,
siendo pelota de viento
al compas de una guitarra.
Sale Tomas Boleno.
Tomas. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.
Reyn. Dias ha que le detiene
Bolseo, y no sé la causa.
Pasq. Entrando cosas de veras,
sobro yo, quiero ir á caza
de figuras: ojo alerta,
señores, que soy la Parca. *Vase.*
Rey. Entre.
Entrase Tomas Boleno y sale con Cárlos
Carl. A tus invictos pies,
Christianísimo Monarca,

be-

beso la mano que ha sido
con la pluma y con la espada
admiracion de dos mundos.
Desde el dia que las cartas
de creencia di, y besé
tu mano, hasta ahora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud y largas
ocupaciones, Frances,
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado
á verte, en pocas palabras
diré el fin á que he venido,
si puede decirlo el alma. *ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas y flores,
ya con las Lises de Francia,
ya con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primaveras
de juventudes lozanas,
á quien ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudanza.
Y así, para conservar
la paz, excusando tantas
disensiones como tiene
hoy la Religion Christiana,
para el Príncipe de Orliens
(sol á quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
á mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad ahora
con su Parlamento haga
la union de estos dos Imperios,
que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo veré mas de espacio.

Carl. El Cielo te dé tan larga
vida, que inmortal excedas
á quel páxaro de Arabia,
que el fuego en que nace y muere,
sopla él mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, iré con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive.

Rey. Sí hace, *ap.*
que si tú la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero,
cierto es que vivo sin alma. *Vanse.*

Sale Bolseo.

Bols. No hay cosa que me suceda
bien, ya es mi suerte importuna,
no des la vuelta, fortuna,
deten un poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspenso, así pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando
á quien la Infanta le daba,
á Cárlos lisonjeaba
y á Francisco, procurando,
que los dos favoreciesen
mi pretension, que despues
el Español ó el Frances
no importa que se ofendiesen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estorbándome esta instancia;
pero Cárlos ha querido
hacer á su Maestro Adriano,
(quitándome á mí este honor)
dignísimo sucesor
del Pontífice Romano.
Y pues la Reyna este dia
venganza á todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia.
Y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
á introducir un error
el mas prodigioso y nuevo.
Bolena á buen tiempo viene,
parece que la llamé;
en una industria veré
si valor y ánimo tiene
para ayudarme, que en ella
fundo toda mi esperanza;
hoy veré si mi venganza
tiene buena ó mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora::-
Qué es esto? como dexé
aquí á la Reyna, llegué
tan inadvertido ahora,
que hablé ciego: perdonad,

y mi turbacion abone
el descuido.
Ana. Que perdone
quereis una magestad?
quando en discursos tan claros
los oidos lisonjeros
tienen mas que agradeceros,
Cardenal, que perdonaros.
Qué ofensas oí? pluguiera
á los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera;
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuido no,
oyera ese nombre yo,
y costárame la vida.
A quién le pesa de oir
nombre tan dulce y suave?
Ay dolor! ay pena grave! *ap.*
Bols. No dices mal (proseguir *ap.*
puedo.) De lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sé;
y el de que por yerro fué,
ó por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion:
pero el peligro me obliga
á callar, basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas así:
el Cielo te guarde, á Dios.
Hace que se va.
Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aquí
sin declararme el secreto.
Bols. Y tú le sabrás tener,
Bolena, siendo muger?
Ana Por los Cielos te prometo
de ser mármol.
Bols. Y tendrás,
ya que secreto me ofreces,
valor? *Ana.* Dígote mil veces,
que en mí todo lo hallarás;
secreto tendré y valor,
porque no me puede dar,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el infierno horror.
Bols. Pues tú mi Reyna serás:
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano y palabra me das
de que no has de ser ingrata,
que temo que una muger
mi destruicion ha de ser;
por eso mi ingenio trata
de asegurar este agravio
con amarlas y querellas,
porque sobre las Estrellas
alcanza dominio el sabio.
Ana. Palabra te daré aquí,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.
Bols. De qué suerte?
Ana. Escucha. *Bols.* Di.
Ana. Plegue á Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro á mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso y el honor,
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera á manos de un Verdugo
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.
Bols. Y yo satisfecho estoy,
y para que empieces hoy
á tener dichoso efeto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentó,
ni que el Sol verá, ni vió
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura,
ya sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Ya sabes, que Enrique es
hombre fácil, y se ciega
tanto, que si á querer llega,
no hay respeto ni interes
á que se rinda su amor;
pues como tú finjas bien,
que le quieres, y tambien,
que por tu sangre y tu honor
no puedes favorecerle,

y que si su esposa fueras,
le amaras y le quisieras;
yo sabré despues ponerle
á los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensé que habia de hacer
prodigios, porque pedir,
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien excusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera,
quando por ser Reyna no.
Bols. El viene. *Vase.*
Ana. Cárlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando hoy aspirar pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interes,
séalo en mudar despues,
y séalo en olvidar;
que quando lleguen á ver,
que el interes me ha vencido,
que he olvidado y he fingido,
todo cabe en ser muger.
Sale el Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de tí estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardia;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subió á su cétro.
Ay Ana hermosa y bella!
nuevo prodigio ha sido
de Amor el que ha rendido
mi pecho; no una Estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrío
á quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza,
ya no es libre ni es mio,
dame esa blanca mano.
Ana. Deten, señor, la tuya, porq en vano
el labio helado mueves
con amorosas quejas,
quando de ti te aléjas,
y á tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo y reprimo;
si quiero mas, qué quieres?
pero soy tu vasalla, y mi Rey eres.
Oxalá no lo fueras,
fueras (ay Dios!) un hombre
de baxo estado y nombre,
pobre (ay de mí!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entónces te estimara,
yo entónces te quisiera,
esposa tuya fuera,
y como tal te amara;
mira á lo que has llegado,
que para ti es demérito el estado.
Mas para qué es ponerte
en desdichas terribles,
discursos imposibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tú reynes y yo muera.
Hace que se va.
Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana. Aquí está quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anima::-
Ana. Tu Deidad me acobarda::-
Rey. Ay Bolena! á adorarte.
Ana. Ay Enrique! á perderte y á olvidarte.
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimara?
Ana. Mi respeto humillara,
y tu humildad subiera;
porque en extremos tales
el amor á los dos hiciera iguales.
Rey. Pues ménos aventuras,
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
á mas honor. *Ana.* Procuras
tú mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpara,
pero no el ser tu Dama,
y así, piedad no esperes;
si me estimas y quieres,

no borres hoy la fama,
que limpia y clara vive.

Rey. No es descortes mi amor, tambié escribe
finezas amorosas:
si fuera único dueño
del mundo, honor pequeño
á tus plantas hermosas,
como libre me hallara,
de los rayos del Sol te coronara.
No puedo, tengo esposa,
soy casado, no puedo.

Ana. Pues disculpada quedo.

Rey. Dame una mano hermosa,
ya que á matarme vienes.

An. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tú puedes casarte,
ni yo puedo quererte,
y en tan dudosa suerte
es forzoso dexarte;
no digan los enojos,
que callo con la lengua y con los ojos.
A Dios, á Dios, Rey mio,
mi señor y mi dueño,
no haga en tí nuevo empeño
el triste llanto mio,
sabe el Cielo si quiero. *Vase.*

Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo. Con qué grave tristeza *ap.*
divertido ha quedado!
llegaré descuidado,
que aquí mi engaño empieza,
si ha obrado como creo. *Llega.*
Qué hace tu Magestad?

Rey. Morir, Bolseo.
Todo el infierno junto
no padece en su llanto
pena y tormento tanto,
como yo en este punto;
porque en muerte deshecho,
si es etna el corazon, volcán el pecho.
Ay de mí, que me abraso!
ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este extremo,
mover no puedo el paso;
algun demonio ha sido,
espíritu que en mí se ha revestido.

Bols. Sosiégate. *Rey.* Sosiego
pides á la fortuna,
constancias á la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al mar salado,
que estoy de Ana Bolena enamorado!
Quieres saber á quanto
esta desdicha excede?
Quieres ver lo que puede
pena y tormento tanto?
Con ella me casara,
si libre en este punto me mirara:
y aun no sé lo que hiciera
con estarlo; confieso
que estoy loco, sin seso.

Bols. Señor, pena tan fiera
(valor, mi lengua mueve, *ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide:
mas importa la vida
de un Rey, que ver perdida
la Magestad que os mide
Cetro y Laureles de oro.

Rey. Qué me quieres decir?

Bols. Señor, no ignoro,
que sabe vuestra Alteza
mas, que yo á saber llego;
pero escúchame, y luego
córtame la cabeza,
que por darte la vida,
estará mal guardada y bien perdida.
Mil veces ha querido
mi lealtad que te adora,
decirte lo que ahora,
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades á los Reyes.
Mas hoy que en tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrúpulo del pecho:
tú estás, señor, soltero,
no fué tu matrimonio verdadero.
Ni humana ni divina
ley habrá que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fué primero esposa de tu hermano.

Rey. Al alma me has llegado
con aquesa razon: si ha dispensado
el Papa? *Bols.* Qué rezelas?

esa

esa opinion se trate en las Escuelas,
no aquí, porque en andando con razones,
equivocas la causa en opiniones,
todos, quando se arguya,
por Rey, por docto, han de tener la tuya;
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera
deshacer la razon y la justicia,
quién pensará de tí que fué malicia?
quién pensará de tí, que no lo has hecho
aconsejado del comun provecho
y tu misma conciencia?
Sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia á Catalina,
en un Convento esté, pues es divina;
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estás casado,
repúdiala, señor, pues has llegado
á tan notable extremo;
qué tienes que temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bols. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un retórico argumento,
diciendo, que te aflige la conciencia
á tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando que es zelo aqueste intento,
haz extremos, señor, de sentimiento.
Apártala de tí, quedarás luego
libre, para apagar el vivo fuego
que te abrasa, y despues se tendrá modo
para que el Papa lo componga todo;
que yo solo deseo
tu gusto y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tú solo procuras dar la vida
á tu Rey, que la tiene ya perdida
á manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten que se piensen mucho,
que en cosas graves siempre las disculpa
la prisa con que se hace. *Bols.* Ya me culpa
á mí la dilacion y la tardanza: *ap.*
mi vida se asegura y mi privanza,
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado ahora y ciego queda,
quãdo se quiera arrepentir no pueda. *Vas.*
Rey. Confieso que estoy loco y estoy ciego,
pues la verdad que adoro es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzara,
aunque errara, parece que no errara;
que en tan confusa guerra,
solo errará el que sabe quando yerra.
Bien sé que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es q̃ el fuego infernal q̃ está en el pecho,
hace que ciega mi turbada idea
niegue verdades y mentiras crea.
Bien sé que no repugna (caso es llano)
el casamiento que hace el un hermano
con muger del hermano; porque Judas
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarca, dixo,
que con Tamar, viuda de Her su hijo,
casase; era tambien hijo segundo,
todo en ley natural tambien lo fundo
y en Escritura, pues que fué forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo,
y mas quando sin hijos se quedase,
con el hermano suyo se casase.
Luego si esto no fué contra el derecho
escrito y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confieso que es verdad y no lo dudo)
en la Ley Eclesiástica y humana
dispensar, es verdad, es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede,
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confieso,
faltó en mí la razon, pues faltó el seso.
Padezca Catalina,
por Christiana, por santa, por divina;
sí, pues quieren los Cielos
hoy acabarme; sí, pues mis desvelos
me ponen de esta suerte
en las últimas líneas de la muerte.
Catalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas y tu zelo,
por mayor alabanza
me dará á mí castigo, á tí venganza;
pues si la pierdes tú por virtuosa,
otra podrá perdella
por vana, por lasciva y ambiciosa;

esta fué mi desdicha, esta mi estrella.
Sale Pasquin. Con una duda vengo
del cargo figurífero que tengo:
El que es figura doble,
plebeyo sea, ó sea noble,
figura de dos hierros, de dos filos,
de dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos veces? porque he hallado
un figura de á dos. *Rey.* Terrible estado!
si no alcanzo el efecto que hoy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues ya estoy de esta manera,
muera de gusto, y no de pena muera;
pues de qualquiera suerte
voy pisando las sómbras de la muerte. *Vas.*
Pasq. No quiso responderme: peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion dónde se enfria,
quando dice una gracia y no hay quien (ria:
pero, á Palacio viene
mucha gente, á esta puerta me conviene
estar, y como vayan hoy entrando,
del que fuere figura iré cobrando.
Salen por un lado Tomas Boleno y el Capitan, y por otro Cárlos y Dionis.
Tom. Qué querrá el Rey?
Cap. Si al Parlamento llama,
cosa grave será. *Tom.* Voló la fama,
que dice que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened pacien- (cia,
señor Tomas Boleno,
que estas son cosas que hace Dios: con- (deno
el cabello. *Tom.* Por qué?
Pasq. No ha reparado,
que fué alazan, y es hoy rucio rodado?
pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegaré á cobrar de ellas;
pero quando no hay soplo, por ser bellas.
Salen las Damas, córrese una cortina, y estarán sentados el Rey y la Reyna con Coronas y Cetros, y la Infanta sentada junto á la Reyna, y Bolseo detras del Rey en pie.
Carl. Ya el Rey está sentado,
con la Reyna y la Infanta. *Tom.* Qué tur- (bado
se muestra en su semblante!
Bols. Ya tu Corte, señor, está delante.
Rey. Vasallos, deudos y amigos,
cuyos valerosos hombros
son las basas de un Imperio,
las colunas de dos Polos:
ya sabeis que yo en el mundo
Católico y Religioso,
por ser obediente al Papa
Christianísimo me nombro:
ya sabeis que vigilante
á los errores me opongo
con que nuestra Fe perturba
ese prodigio, ese monstruo
de Lutero; y ya sabeis,
que advertido y cuidadoso
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo, que en tantas acciones,
de las muestras que os propongo,
he sido quien ha evitado
tantos errores y asombros,
bien cierto es que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Ciudad, pues ántes
por excusar los estorbos
á tantos Heresiarcas
á quien la Fe causa enojos,
en aqueste Parlamento
á que os he llamado, solo
asegurar mi conciencia
pretendo, escuchadme todos.
Catalina vuestra Reyna,
(aquí turbado y dudoso,
hablen ántes que las voces,
las lágrimas en los ojos)
Catalina, nuevo exemplo
de virtud (que mas dichoso,
que por Rey de dos Imperios,
me tengo por ser su esposo)
fué de mi hermano muger,
esto á todos es notorio,
y así, conmigo no pudo
ser válido el matrimonio.
Y viendo que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo si lo lloro)
con apartarla de mí;
y así, ahora la despojo
del Imperio, y á sus manos
quito el Cetro y Laurel de oro,
porque no siendo mi esposa,
está

está en su poder impropio.
Esto es ser César Christiano,
pues á una muger que adoro
mas que á mí, pues á una santa
de mis Estados depongo:
sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mí propio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña María,
verde rama de este tronco,
mi sucesion asegura;
y así, aunque es de matrimonio
disuelto, Princesa queda,
tal la juro y reconozco.
Y tú, Catalina, vete
en hado tan riguroso
donde llores tu fortuna,
y des á la envidia asombros.
Cárlos Quinto es tu sobrino,
vete á España, ó con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es á tus costumbres propio,
que yo triste y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas siento y lloro.
Y el vasallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitaré al instante
la cabeza de los hombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre, medroso
de tus preceptos, parece
que se niega á mis sollozos;
y yo, por obedecerte,
leyes á mi lengua pongo,
con mis lágrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo
(que este nombre entre los dos,
como á Sacramento adoro)
no siento ver á mis plantas
la Corona y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
serán caducos despojos:
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y haberte dado ocasion
á extremos tan rigurosos:
y si no, para saber
qual de estas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luces,
llévame á lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me escuchen, ó ya en el mar
entre nevados escollos
desnudas peñas habite;
pues ya en unos, ó ya en otros,
viviré pobre y contenta,
como sepa que mis ojos
están, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estar sin tí,
(qué de imposibles propongo!)
cómo dexaré, señor,
de sentir el peligroso
extremo en que vives, siendo
causa á nuevos alborotos?
Tú, Christianísimo Rey,
que prudente y religioso
las colunas de la Iglesia
traxiste sobre tus hombros:
Tú, que sabio confundiste
con estudios cuidadosos
á Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Ménos sé que tú, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fé y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el mar
fin tuviera lastimoso,
si el gobierno de la Nave
tiranizara el Piloto.
Las cismas y los errores,
con máscaras de piadosos
se introducen, pero luego

se van quitando el embozo.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco á poco,
porque el volver sobre tí
será mas dificultoso.
El Pontífice Dios es,
pues si Dios lo puede todo,
no hay duda, todo lo pudo,
esto sé y esto conozco.
Para él apelo, y á Roma,
arrastrando con los ojos,
partiré peregrinando,
á pedir justicia solo;
y así, aunque á España pudiera
irme, adonde el victorioso
Cárlos me diera su amparo,
ni le pido ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra tí, pues si animoso
solicitara vengarme,
mi pecho, mi pecho propio
fuera tu escudo, y en él
deshicieran los enojos
golpes del templado acero,
iras del ardiente plomo.
Irme á un Convento, señor,
por Religiosa tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y así, en Palacio he de estar
á vuestros umbrales propios,
y sabrán, muriendo en ellos,
que os estimo y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey y por mi esposo.
Vuelve el Rey la espalda, y se va con Bolseo.
Las espaldas me volveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque, si he de verle airado,
por mejor partido escojo
no miraros; muera yo,
y vos no tengais enojos.
Púsose el Sol (ay de mí!)
tinieblas y sombras toco.
Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.
Capit. Qué tiranía! *ap.*
Tom. Qué agravio!
Dion. Qué maravilla! *Carl.* Qué asombro!
Volveré á Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legítimo, no querrá
mi Príncipe ser esposo
de María; á Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendré luego adonde
celebre mi desposorio. *Vase con Dion.*
Reyn. María? *Infan.* Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Infan.* Cómo
podrá hablaros quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.
Abrázanse, y sale Bolseo.
Bols. El Rey, señora, os espera.
Reyn. Aun no aguardareis un poco?
Así, tirano cruel,
la vid desasís del olmo?
así del mar de mi llanto
sacais ese breve arroyo?
Hija, á Dios. *Infan.* Señora, á Dios.
Reyn. Hágate el Cielo piadoso
mas dichosa que á tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego y pido
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey. *Bols.* El Rey es docto,
él se aconseja consigo,
y con él yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*
Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
va entre las manos del lobo.
Boleno, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.
Tom El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
á su espíritu furioso:
Dios os consuele, que así
á riesgo mi vida pongo. *Vase.*
Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oidos mas sordos
halló piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mí, y de mi parte
estos suspiros que arrojo
le llevad; decid, que en llanto

un

un mar de lágrimas formo. *Vase Ana.*
En fin, qué todos me dexan?
qué me desamparan todos?
La Magestad vive ya
tan sin aplausos y adornos?
Aun no tengo á quien quejarme,
que es el consuelo que solo
á un desdichado le queda?
Marg. Yo que tus desdichas oigo,
quedo á llorarlas contigo,
mi vida, señora, pongo
á tus pies, esta te ofrezco,
que espero un nombre famoso,
quando por Dios y por tí
muera Margarita Polo:
Dónde iremos? *Reyn.* A un Castillo.
Ay Palacio proceloso,
mar de engaños y desdichas,
ataud con paños de oro,
bóveda donde se guarda
la Magestad vuelta en polvo!
ay entierro para vivos!
ay Corte! ay Imperio todo!
Dios mire por ti, ay Enrique!
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Cárlos y Dionis.

Carl. Qué me dices? *Dion.* Lo que pasa.
Carl. Bolena en tan breve tiempo
se mudó? mas qué me espanta,
si son de muger efectos?
Fuí á Francia, y á mi Rey dixe
las mudanzas, los extremos,
sediciones y alborotos
de Enrique, y mandó al momento,
que no se tratase mas
de la Infanta: en este tiempo
murió mi padre, yo triste
y alegre en un punto, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, dióme licencia,
despedíme de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ó quántas veces, Dionis,
me pareció torpe el viento!
Qué alegre me imaginaba
en sus brazos! qué contento
pensé que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y está casada? *Dion.* Despues
que tú dexaste revuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
se desposó de secreto,
que dicen que enamorado
hizo aquel notable extremo,
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento:
á todo eso el Reyno estaba
en bandos, y á todo esto
el Rey vive con Bolena:
la Reyna, firme en su intento,
está en un pobre Castillo,
junto á Londres, padeciendo
mil desdichas. Esto pasa,
señor, en tan breve tiempo;
no hay sino tener paciencia,
y volverte á Francia luego,
porque hoy en Londres estás
á mil peligros expuesto.
Carl. Fuerza será que me vuelva,
Dionis, si ya no es que quede
muerto en Londres á las manos
de mi amor ó de mis zelos:
mas ántes que á Francia vaya,
veré á la Reyna, resuelto
estoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego:
mas quién á Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dion. Ya su vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolseo.
Carl. Déxale, vente conmigo,
contaréte como pienso
hablar á Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo;
mas, Dionis, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no está
para admitir tus consejos. *Vanse.*

Sa-

Sale Bolseo arrojando unos Soldados que traen memoriales y Pasquin.

Bols. Qué cansados memoriales!
dexadme ya, que no puedo
sufriros, nadie me siga.
Sold. 1. Qué tiranía! *Sold.* 2. Los Cielos
me den venganza de ti.
Sold. 1. Qué cruel!
Sold. 2. Y qué soberbio! *Vanse.*
Pasq. A mí, señor Cardenal?
Bols. Pasquin, qué hay de nuevo?
Pasq. Vengo
tan elevado y absorto,
como admirado y suspenso
de una cosa que hoy he visto.
Bols. Pues qué has visto!
Pasq. Vuestro entierro:
O qué gran Capilla haceis!
para un páxaro pequeño
muy grande jaula es aquella;
mas no sabes lo que pienso?
que no os habeis de enterrar
vos en ella. *Bols.* Loco, necio,
malicioso, calla; y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en él. *Pasq.* Esto es hecho.

Vase, y sale Ana Bolena.

Bols. Vuestra Magestad, señora,
me dé sus pies. *Ana.* Levantad.
Bols. Ya que vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced. *Ana.* Pues qué habrá
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bols.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrá efecto. *Ana.* No tendrá,
que la tengo dada ya;
sin saber vuestra intencion,
á mi padre se la di.
Bols. Yo, señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber ántes de mí
si la queria. *Ana.* Por qué?
Bols. Porque mi pecho entendió,
que estaba mas cerca yo,
que tu padre; pues si él fué
quien de muger te dió el ser,
yo el de Reyna; y así estás
obligada, lo que vas
de ser Reyna á ser muger.
Pero vuestra Magestad
con mayor cuidado advierta,
que no se cerró la puerta
por donde entró esa deidad;
y que el mismo que la abrió
para una Reyna tirana,
abrirla podrá mañana
á quien por ella salió:
pues quien á la tiranía
halló paso, claro está,
que mas franco le hallará
á la justicia otro dia. *Vase.*
Ana. O qué cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger y obligada!
porque á quién no causa enfado
cada punto, cada instante
ver un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tirana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abrió hoy,
podrá cerrarla mañana?
Pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos hoy
á quien me levantó ayer.
Sale el Rey. Esta carta recibí
de Catalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella,
para entregártela á ti;
ábrela tú, que es razon
que mi amor y mi obediencia
te pidan esta licencia;
quejas inútiles son
de una muger despreciada.
Ana. Para qué quieres que vea
cosa que lástima sea?
no solo que esté cerrada
deseo, sino tambien
que la leas y respondas

á ella, y que correspondas
á la piedad; porque es bien,
que se atienda á lo que ha sido,
pues no perdió con el ser,
haber sido tu muger
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
á esa piedad soberana,
te rindo un pecho fiel:
que digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana!
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
saldrá la Infanta María
de Palacio y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta verás
que la envio, pues me das
licencia de que la escriba.
Ana. Sí, yo la doy, como vea
la carta, para saber
qué la escribes. *Rey.* Qué ha de ser
sino un engaño? que sea
alivio á un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo veré *ap.*
la carta, y será porque
en ella ponga veneno.
Y agradecida, señor,
á la merced de enviar
á la Infanta, os quiero dar
los brazos; pero mayor
mi gusto y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia,
otro ántes que María,
de vuestro pecho saliera.
Rey. A quién podré reservar,
si á mi hija desterré
de mí? prosigue, quién fué
quien á ti te pudo dar
ocasion? *Ana.* El que llegó
á hablarme tan libremente,
y sin respeto::- *Rey.* Detente:
hombre humano se atrevió
al Sol mismo? desleal
hubo, que con vil efeto
á ti te perdió el respeto?
tal escucho! que oigo tal!
Saber su nombre deseo:
qué dudas? prosigue pues.
Ana. Temo decirte, que es::-
Rey. Quién? *Ana.* El Cardenal Bolseo.
Rey. Que Bolseo se atrevió
á ti, y quejosa te ofreces?
pues si ya tú le aborreces,
no podré quererle yo:
vete, no te vean conmigo,
y cree que hoy será Bolseo
de su vanidad trofeo.
Ana. Beso tus pies. Si consigo *ap.*
las tres cosas que intenté,
las tres muertes que emprendí,
dichosa diré que fuí,
y mas dichosa seré,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo
y la Reyna Catalina. *Vase.*
Sale Pasquin. Podré llegar hasta aquí,
sin tener licencia yo?
Rey. Quién á ti te la negó?
Pasq. Quien te la negara á ti,
como á él se le antojara;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera
que á mí, á ti te desterrara.
Salen dos Soldados.
Sold. 1. Tú, señor, eres mi Rey;
si á ti, señor, te serví,
poniendo á riesgo por ti
la misma vida, qué ley
hay para que al Cardenal
acuda, y que él me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal?
Sale el Cardenal Bolseo.
Bols. Qué es esto? no he dicho ya
que ninguno entre hasta aquí?
guárdanse y cúmplense así
mis órdenes? *Rey.* Bien está,
Cardenal: basta, Bolseo.
Bols. Como solo he procurado
excusarte del enfado,
que mendigos::- *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo excusará,
remediando su porfía,
la hacienda que teneis mia:
no sois Cancelario ya.
Vuestros bienes, grangeados
con codicia y ambicion,

no los gozareis, que son
de aquestos pobres Soldados.
A saquear podreis ir *A los Soldados.*
sus casas. *Bols.* Pues qué me dexas
entre lágrimas y quejas,
para que pueda vivir?
Rey. Aunque os pudiera quitar
vida que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarse á ver
un avaro sin poder,
y sin mando un ambicioso. *Vase.*
Sold. 1. Llegó el deseado efeto,
que mi suerte pretendió. *Vase.*
Bols. Apénas este me vió,
y sin temor ni respeto
pasa delante de mí!
Sold. 2. Solo este dia esperé,
castigo del Cielo fué. *Vase.*
Bols. Que estos me traten así!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en él mas: á fe,
que todo mando se acaba. *Vase.*
Bols. Esto solo me faltaba,
un soplo mi vida fué.
Ay dudosa Astrología,
y qué bien me preveniste!
que con tiempo me dixiste,
el que una muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte á ti
sobre las nubes, caí
al abismo de mi pena.
Plegue á Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo te veas,
muera así quien así mata.
Y pues al Cielo le plugo
darme fin tan lastimoso,
á ti te mate tu esposo
á las manos de un Verdugo. *Vase.*
Salen la Reyna Catalina y Margarita.
Marg. Divierte aquesa pasion
en estos campos, señora,
sal á ver la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca de ella saliste.
Reyn. Mal dixiste,
que á un triste solo consuela,
Margarita, el estar triste.
Marg. Esta cadena te envia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto. *Reyn.* A él solo
debe la tristeza mia
su alegría;
pues solamente á los dos
debo tanta caridad.
Marg. Voluntad
muestra como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles y amorosas,
dime aquel tono que sueles.
Marg. Que consueles
tu llanto y tus penas hoy
con aquella letra! *Reyn.* Sí,
porque se escribió por mí,
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fuí,
y hoy sombra mia aun no soy.
Cant. Marg. Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy,
que ayer maravilla fuí,
y hoy sombra mia aun no soy.
Sale Bolseo, vestido pobremente.
Bols. Que ayer maravilla fuí,
y hoy sombra mia aun no soy!
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oí,
pues que así
de los ecos el rumor
arrebató mi sentido,
que en mí ha sido
un relox despertador
de mi sueño y de mi olvido.
Vuelve con voz homicida,
Serrana hermosa, á cantar,
vuelve y vuelve á señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mí. *Marg.* Gente viene.
Reyn. Cubre el rostro. *Marg.* A lo q̃ creo,
este

este es Bolseo.
Reyn. Novedad el verle tiene,
saber la causa deseo.
Bols. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oido,
hoy os pido,
que á un peregrino ampareis
tan pobre y tan desdichado,
que ha llegado
á pediros, que le deis
ménos de lo que ha dexado.
Hoy limosna á pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega
á quien el Sol le vió así,
enigmas confusas soy;
tal estoy,
que podeis cantar de mí,
que ayer maravilla fuí,
y hoy sombra mia aun no soy.
Reyn. Disimula, Margarita. *ap.*
Quién te derribó? *Bols.* Una ingrata.
Marg. Muera así quien así mata.
Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
á tal furia, á tal desden.
Bols. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hice bien.
Reyn. Hiciérasle tú á quien fuera
agradecida. *Bols.* Sospecho,
que si bien hubiera hecho
á otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierto y digo,
que á tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.
Reyn. Que á tal extremo has llegado?
Bols. Qué mas te puede decir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?
Reyn. Tú has hallado
en mí remedio felice,
y yo hallé consuelo en ti,
pues que vi
un hombre tan infelice,
que me ha menester á mí.
Bols. Consuelo te da mi pena?
Reyn. Sí, pues aunque pobre quedo,
á ti remediarte puedo,
toma, toma esa cadena.
Bols Si qual liberal, el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me das,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendrás dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tú eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida y alma te diera,
por consolarte, Bolseo: *Descúbrese.*
conócesme? *Bols.* Ya en ti veo
la piedad mas verdadera,
que venera
todo el Orbe: ó quánto yerra
el que bien hace! repara
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.
Marg. Señora, gente de guarda
se va llegando hasta aquí.
Bols. Sin duda vienen tras mí,
ya aquí el temor me acobarda:
por mí vienen, si me alcanza
su furor, me dará muerte;
pues acabe de esta suerte,
y no logren su esperanza:
mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mí;
desde allí
despeñado he de acabar,
y muera como viví.
Salen el Capitan, la Infanta y Soldados.
Cap. El Rey mi señor te envia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada,
á la Princesa María.
Infan. Qué alegría

ma-

mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos,
qué importa Cetro y Laurel?
Reyn. Pierda yo Cetro y Corona,
pierda al Mundo y viva aquí,
donde no te pierda á ti.
Cómo está el Rey? *Cap.* Bien te abona
tu virtud: esta te envia
en respuesta. *Reyn.* Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida á tanta alegría:
que el ver merecí en mi mano
carta del Rey mi señor?
hay dicha, hay gloria mayor,
hay favor tan soberano?
Decidle á Enrique, á mi bien,
á mi señor, á mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien;
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en extremo,
que hoy aqueste gusto temo,
que me ha de costar la vida. *Vanse.*
Sale el Rey. El pecho de un alevoso,
qué inquieto y confuso vive!
qué de sospechas le cercan!
qué de temores le rinden!
Deseoso de saber
cómo en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mí
en el Palacio se dice. *Retirase al paño.*
Desde aquí suelo escuchar,
de cuyos efectos vine
á conocer qué vasallos
ó me niegan ó me siguen.
Salen Cárlos, Tomas y Dionis.
Carl. De todo os doy parabienes.
Tom. Y todo es de quien os sirve
como amigo. *Carl.* De mi Rey
ofendido, vengo á Enrique
á que en su Corte me ampare.
Dion. O qué bien la causa finge *ap.*
de haber vuelto! *Salen Ana y Semeyra.*
Tom. Esta es la Reyna.
Carl. Dexa que á tus pies se humille
un nuevo vasallo tuyo,
que ahora ha llegado á servirte:
dame tu mano, y diré,
que por ella sola vine.
A tus pies llego á ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey. *Dio.* Qué bié finge!
Ana. Agravio el Rey? *Carl.* Si señora.
Ana Y qué fué? *Carl.* En mi ausencia triste
me quitó lo que era mio.
Ana. Ya sé que por mí lo dice. *ap.*
Qué os quitó? *Carl.* Una Fortaleza,
al parecer invencible;
pero al fin quedó por suya.
Ana. No hay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.
Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por posesion felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde;
pero al fin todo se muda.
Ana. Por mí os juro y por Enrique
de satisfaceros hoy,
si es que vuestro agravio pide
satisfacion. *Carl.* No la tiene.
Ana. Por qué, Cárlos? *Carl.* No es posible.
Ana. Semeyra? *Sem* Señora? *Ana.* Baxen
Músicos á los jardines,
que ya voy: el Rey espera,
Boleno. *Tom* Y yo iré á servirte,
que es obligacion. *Vase con Semeyra.*
Ana Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Cárlos, y para decirte,
que no es la satisfacion
de aquel agravio imposible.
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
qué resistencia tuviera
una muger? *Carl.* Qué me dices?
si me dixeras:- *Rey.* Qué oigo!
Carl. Tú te ausentaste y te fuiste,
cúlpate á tí, pues no hay
muger en ausencia firme,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde

el poder la voluntad,
porque esta siempre fué libre.
Toma esos falsos papeles,
toma aquesas prendas viles,
que en mi poder están mal,
quando huyendo como Ulises,
pienso cerrar los oidos
á los encantos de Circe:
mas no me quejo (ay triste !)
eres muger , y como tal hiciste.
Dale los papeles, y vase con Dionis.
Ana. Espera , Cárlos , detente:
(ay de mí !) oprimida y libre
entre el amor y el respeto
el alma dudosa vive. *Vase.*
Sale el Rey de donde está escondido.
Rey. Qué es esto que escucho , Cielos?
qué es posible , qué es posible
que pasen por mí en un punto
tantas desdichas ? terrible
aprehension , fiera sospecha,
suerte injusta , hado infelice:
yo engañado ? ageno el dueño
lo fué de aquella que hoy mide
los rayos del Sol ; qué mucho!
era Sol , llegó su eclipse.
Este papel se cayó, *Alzale.*
entre aquellos : quién resiste
tanto dolor ! letra es suya.
Vos sois , Cárlos , y prosigue,
mi dueño : tal pronuncié!
tiernos amores le escribe!
mas qué mucho que le escriba
muger que á mis ojos dice,
entre el amor y el respeto
el alma dudosa vive?
Pues no haya duda en mi fama,
ella dude , y yo confirme:
Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan.*
Capit. Señor?
Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad , á la Reyna,
á la Reyna::- qué mal dixe!
á esa muger , á esa fiera,
ciego encanto , falsa esfinge,
á ese basilisco , á ese
áspid , á ese airado tigre,
á esa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres , que del Palacio
está enfrente , en noche triste
viva presa ; y al Frances,
que fué Embaxador , y libre
está en Palacio , tambien. *(tan.*
El alma dudosa vive *Vase el Capi-*
entre el temor y el respeto?
La que duda , ya concibe
la ofensa , y en esta parte
bastará que se imagine;
y muger que á dudar llega,
quándo , quándo se resiste?
Ay Bolena ! desde el centro
te levantaste y subiste
á coronarte de nubes;
mas qué violento está firme?
Sale Tomas. Tú, señor, voces al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!
tú eres prudente , tú riges
mi Imperio , tú lo gobiernas,
mi Presidente te hice,
guardar me debes justicia;
hoy he de ver cómo mides
la piedad con el rigor.
Tom. Ocioso es el prevenirme
con tantos extremos ; juro
á los Cielos , que administre
justicia en mi propia sangre,
tan limpia desde su orígen.
Rey. Pues esa palabra acepto:
toma , toma , y no exâmines
mas testigo. *Dale el papel.*
Tom. Aunque pudiera,
como padre , en fin , rendirme
á la prision , no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez y no padre;
libre estoy , quedaré libre,
lavaré en mi misma sangre
las manos. *(dados.*
Salen Ana Bolena, el Capitan y Sol-
Ana. Villanos viles,
vive Dios , que en vuestro pecho
hoy mi furor exâmine:
yo presa ? quién en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder y mi mano?
Capit. Orden es del Rey , él dice
que

que te prendan. *Ana.* Si él me escucha,
él lo dirá : tú , invencible
César , me mandás prender?
Rey. Yo lo mando. *Ana.* Quién resiste
á tus preceptos ? yo estoy
siempre á tus plantas humilde,
en ellas pondré la boca;
mas qué causas hay que obliguen
á este extremo ? *Rey* Tú las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa y castigo
con tu muerte se publiquen. *Vase.*
Ana. Aquí dió fin mi fortuna,
aquí los triunfos sublimes,
aquí las doradas glorias,
aquí las honras insignes.
Ay fortuna ! lo que al mundo
sin razon , sin tiempo , diste
rosadas hojas , qué importa
que á sus giros ilumine
el Sol tus flores , si luego
airados vientos embisten,
y hechos cadáver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma , en el viento
fueron despojos sutiles?
Tom. Id con ella , y ese órden
se execute. *Capit.* Como dices
se cumplirá. *Vanse , y sale el Rey.*
Rey. Ay discurso!
qué me atormentas y afliges?
ilusion , qué me amenazas?
temor , por qué me persigues?
Tantos enemigos juntos
á solo un pecho le embisten?
Socorred , Señor piadoso,
al hombre mas infelice,
que verá el mundo en sus tornos,
aunque eternamente giren. *Suspenso.*
Ya que me inspirais , presumo
mucho aliento con que alivie
mis ansias , si yo le admito,
pues comienzas , concluidle.
Que vuelva con Catalina,
me decis , bien se permite,
buen consejo ; mas el Cielo
quándo le dió malo , Enrique?
Ea , tráiganme á mi esposa
verdadera , á quien humilde
pediré , que pida á Dios,
que con su piedad me mire:
Ola , Guardas?
Salen la Infanta , y Margarita de luto.
Infan. Aunque mi vida
ponga á riesgo , he de pedirle
justicia á mi padre el Rey.
A tus pies , invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger , te pido justicia.
Rey. Por qué negro luto vistes?
murió Catalina ? *Infan.* Sí,
trabajos fueron posibles
á deshacer una vida
tan santa , y vengo á pedirte
venganza : de aquesos pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ó que la mia me quites.
Justicia , señor , justicia.
Rey. Ay de mí ! ya el alma vive
en mejor Imperio : ha Cielos,
qué mal hice ! qué mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de qué sirve arrepentirme?
de qué sirven desengaños?
y deseos de qué sirven,
si está cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad ; yo usurpé
de la Iglesia un increible
tesoro , tanto , que es ya
restitucion imposible.
Si á los Grandes hoy les quito
las rentas , y á los que hoy viven
libres , les vuelvo á poner
leyes , haré que apelliden
libertad. Angel hermoso,
que en trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
Mártir generosa fuiste,
dame favor , dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde , no puedo,
qué mal hice ! qué mal hice!
Tú serás de Inglaterra *A la Infanta.*
Reyna , y porque se confirme,
hoy te ha de jurar el Reyno,
pa-

para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casaréte en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Cárlos, honor
de los Flamencos Paises;
y daréte la venganza
de la Jezabel que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felices,
llamen á la jura al Reyno.
Infan. En el dia que tan triste
estás, señor, y lo estoy,
no será bien que me obligues
á tan festivas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrá ser.
Rey. Hoy ha de ser, no repliques,
que ya que á tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en él restituirte:
para ella será la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vete y vístete de gala.
Infan. Con obedecerte, dice
mi humildad, que es ley tu gusto. *Vase.*
Rey. Qué mal hice! qué mal hice!
Sale Tomas. Ya hice lo que mandaste.
Rey. Callad, mirad, prevenidme,
ya me entendeis, á la jura
lo necesario. *Tom.* Si hice
lo mas, en lo que es lo ménos
cómo podré no servirte? *Vase.*
Rey. Cómo tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y espectáculo mas triste,
que del exôrdio del mundo
á su período mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes lince!
Ya la seña de la jura *Caxas.*
hacen, quiero prevenirme
á disimularme afable,
á consolado fingirme.
Aquí, valor, ayudadme,
aquí, valor, permitidme
que muestre aquí del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aquí, poderoso
Señor, que el baxel va á pique:
en qué piélagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen todos, y el Rey y la Infanta suben en un Trono, á cuyos pies ha de estar el cuerpo de Ana Bolena cubierto con un tafetan, y en sentándose la descubren.

Infan. Qué bien vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto á los pies
quien pensó ser mi cabeza!
Con tan alegres principios
mis dichas serán eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.
Capit. El Christianísimo Enrique,
á quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
á sus méritos pequeña,
para dar satisfacion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Catalina
no fué legítima Reyna;
hoy á María su hija,
Infanta y señora nuestra,
única heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra
y Titulados, á Londres
los conduce su obediencia:
y manda como Rey suyo,
como universal Cabeza
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.
Así lo obedecen todos?
Todos. Sí obedecemos. *Capit.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vasallos, aunque sea
á costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.

Que

Que á nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
á la extirpacion de sectas.
Con Roma y con su Prelado,
para excusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar á los Legos
las Eclesiásticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitárselas á la Iglesia.
Si esto vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurará.
Infan. Pues no quiero ser Princesa:
vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga? *Rey.* El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.
Infan. Si el Reyno piensa de mí
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera
que por razones de estado,
la Ley de Dios se pervierta.
Quien los siete Sacramentos
escribió con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran?
Quien la inobediencia al Papa
condenó de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluyen sus conseqüencias?
Quien de ella escribió tan alto,
que confundió la protervia
del sacrílego Lutero,
aquella Alemana bestia,
hoy ha de contradecirla?
Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza
por mi opinion. Pobre Enrique, *ap.*
qué de daños que te esperan!
María moza y muger
sois, y la poca experiencia
os hace hablar de ese modo:
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.
Infan. Lo que importa es, que á la Iglesia
humildes obedezcamos;
y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promesas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.
Rey. No se niega aquí la Ley,
algunos preceptos de ella
si. *Infan.* Pues quien en uno falta,
á todos los hace ofensa.
Marg. O Católica señora!
vivas edades eternas.
Tom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento á su Alteza,
porque no la jura el Reyno.
Infan. Hará muy bien, porque crea,
que al que me jure y faltare
á lo que mi Ley profesa,
si no le quemare vivo,
será porque se arrepienta.
Rey. Efímeras de la edad
de María son aquestas,
ella es cuerda, y sabrá bien
moderarse como cuerda.
El Reyno puede jurarla,
y si quando llegue á Reyna,
no fuere del Reyno á gusto,
depóngala Inglaterra.
Callad y disimulad, *A la Infanta.*
que tiempo vendrá en que pueda
ese zelo executarse,
ser incendio esa centella.
Capit. Quiere el Reyno hacer la jura?
Todos. Si, pues nuestro Rey lo ordena.
Tom. Con las condiciones dichas.
Infan. Yo las recibo sin ellas. *ap.*
Tocan caxas y clarines, y besan la mano con las debidas ceremonias.
Rey. Ya sois Princesa de Walia
jurada, ya Londres muestra
en sus aplausos su gusto.
Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años. *Infan.* Dios os guarde.
Capit. Y aquí acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

FIN.

En Valencia: Por Joseph y Tomas de Orga, en donde se hallará. Año 1782.